



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

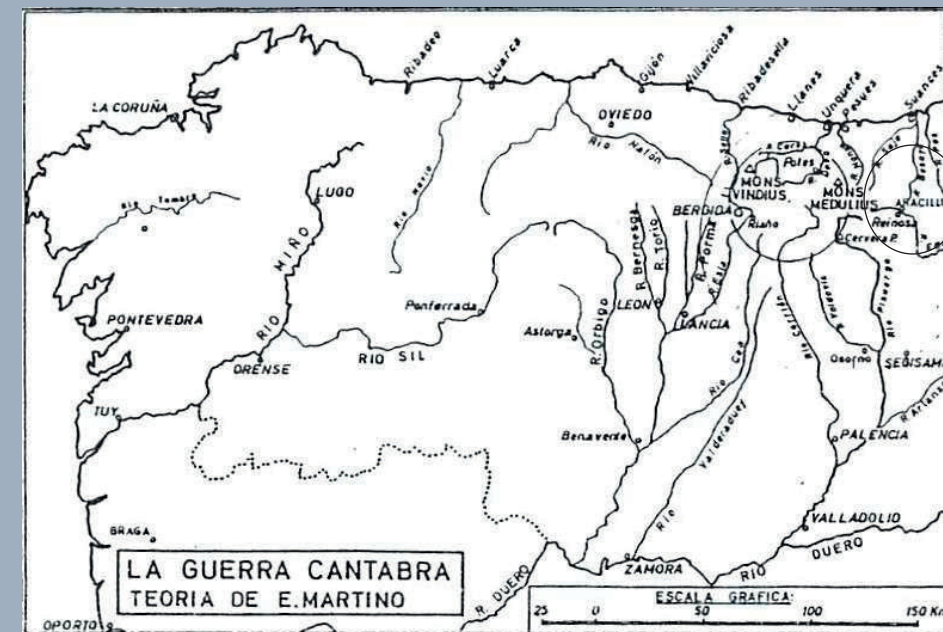
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

| | |
|---|-----|
| Presentación <i>Antonino González Blanco</i> | 9 |
| Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i> | 17 |
| La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i> | 31 |
| PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO | |
| Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i> | 45 |
| LA PERSONA DE E. MARTINO | |
| Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i> | 75 |
| Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i> | 77 |
| Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i> | 81 |
| Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i> | 85 |
| El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i> | 91 |
| Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i> | 101 |
| Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i> | 115 |

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas
Antonino González Blanco 123

MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO

La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma
José Montoya Sáenz 129

El maestro Martino no cabe por el aro
Juan Pedro Aparicio 135

LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO

Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España
J. M. Blázquez 141

Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica.
David Martino y Siro Sanz 189

Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas.
Antonino González Blanco 209

EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua.
E. Martino 233

Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo.
E. Martino 247

APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular.
E. Martino 255

Las tablillas de barro de Astorga.
E. Martino 259

| | |
|--|-----|
| Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i> | 261 |
| Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i> | 263 |
| Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i> | 265 |
| El molino de la griega. <i>E. Martino</i> | 299 |
| Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i> | 303 |
| Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i> | 317 |
| El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i> | 323 |
| POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO | |
| Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i> | 341 |
| La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i> | 347 |
| De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i> | 353 |
| Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i> | 357 |
| La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i> | 361 |

NOTICIARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

MARTINO POETA.
ALGUNAS POESIAS DE EUTIMIO MARTINO, CON COMENTARIO

ABEL HERNÁNDEZ

RESUMEN

Se recogen 20 poemas de E. Martino y sobre ellos, de manera global, se hace un comentario libre.

ABSTRACT

We record 20 poems of E. Martino and present a global commentary of them.

MUSA MIHI

¿Mi poética? Respondo:
Poner el alma de fondo.

1

Valle mío de Sajambre,
Sajambre, valle de infancia,
que pareces una cuna
para que se duerma el alma.
Pero el alma no se duerme
porque está la noche clara
y el embrujo de la luna
la ronda por la ventana.
Peñas demasiado mías
para ser sólo montañas,
hojas demasiado verdes
para morir en la rama.
Fuentes que os soñáis eternas
porque nacéis instantáneas
y os coronáis de burbujas
que bogan sobre la nada;
sabadlo: seremos todos
eternos a la mañana.

2

La puerta de mi casa,
con umbral y dintel
y el gran tronco de asiento
junto a la pared.
¿Era un roble de siglos?
¿Un castaño tal vez?
Su corazón tan sólo
se dejaba ver.
Yo llevaba dos años
calzados en los pies,
cuando crucé la puerta
la primera vez.
Yo llevaba dos años
calzados en los pies
y, al caminar, pisaba
la túnica del ser.
A la sombra del árbol
sin sombra, me senté.
Los pájaros cantaban
como diciendo: ¿Ves
cómo ya conocemos
tu interior vergel?
La piedra del umbral,
la piedra del dintel...
Cuando las dos se junten,
sí que lo veré.

Vierdes (Sajambre)

*

3

“Hoy va a ser un sol de fuego”,
dijo la abuela, tentando
las cenizas del hogar,
vueltos los ojos a Niajo.
“Hoy va a ser un sol de fuego”,
dijo la abuela, tentando
en las cenizas de ayer
alguna brasa de antaño.
Estaba Niajo encendido,
estaba el sol despeñado

y en los brazos de la sombra
descendía monte abajo.

El sol deja el hondo valle
sin aurora y sin ocaso;
por la mañana tardío,
por la tarde arrebatado.

El sol deja el hondo valle
sin aurora y sin ocaso,
que lo mejor de sí mismo
lo deja para soñarlo.

Pero la abuela..., que busca...
Pero el sol..., que vislumbrado...
Nos nacerá por adentro
como si fuera un abrazo.

Vierdes (Sajambre)

*

4

“Un moto mata una mota”,
dijo mi lengua de niño,
mirando los que bailaban
en el prado verde liso.

Era por San Juan. Bailaban
-tambor y gaita y suspiro-
bajo nogales varones
y cerezos femeninos,
el corazón con dentera
de savia del infinito.

“Un moto mata una mota”,
Baile desaparecido.
La noche sube del valle
desde la orilla del río.

El roncón se hace corteza
De nogales y de olvido,
y un cuervo pica la tarde
color de cereza vivo.

Vierdes (Sajambre)

5

Danza prima, danza prima;
cierra y abre su divisa.

Danza prima, danza prima.
Canta la moza más linda.
“Cuando me voy a mi lecho
siempre me pongo a rezar,
pidiendo a Dios por tu suerte
que te deje regresar”.

“Cuando me voy a mi lecho”
Y sólo separa el sueño
Vida y muerte por en medio.
“Siempre me pongo a rezar”
El rezo es un respirar
que, al morir, no morirá
“Pidiendo a Dios por tu suerte”
“Suerte” lo llama la gente,
Pero es Dios, el mismo siempre.
“Que te deje regresar”.
La danza que viene y va,
Que la vuelvas a danzar.

Danza prima, danza prima,
Un pie muerte y otro vida.
Danza prima, danza prima,
La eternidad que nos pisa

Vierdes (Sajambre)

6

La sombra sube del valle
como el sueño de la tierra
y un delirio de chicharras
le pone cerco a la aldea.

San Juan enciende a lo lejos
el rosetón de una hoguera,
como una mano que llama
sin obtener la respuesta.

La cerezal, carcomida,
se ha dormido porque sueña.
Sueña en lejanos pendientes
del color de sus cerezas.

Yo también sueño en la sombra
que la cerezal despierta,
que la cerezal alumbra
sin la sombra de la tierra.

Vierdes (Sajambre)

*

7

Espadaña de mi aldea,
Corazón por atalaya,
más profunda que la tierra
más alta que las montañas.
Yo la escalaba de niño,
pisando al viento las alas,
y el cielo se hacía bronce
bajo la risa del alba.
Soñé una noche de luna
que un rayo la derribaba,
pero los vivos y muertos
corrían a edificarla.
Los vivos alzaban piedras;
los muertos las colocaban;
y la luna de los cielos
derretía su argamasa.
Una mano en cada una,
yo remonté las campanas.
Como sonaron al tiempo,
soñé que me despertaba.
- ¿Qué hay de la noche, vigía?
- Ya va despuntando el alba.

Vierdes (Sajambre)

*

8

Es la noche de la “jila”,
la velada montañesa,
y un roble se vuelve brasa
debajo la chimenea.
Son tantos años de vida,
que en una noche se queman.
Las nubes hilando nieve,
las manos hilando rueca,

los hombres hilando historias
para abrigarse con ellas,
no las altas del Ulises
o cíclopes o sirenas.
Un recuerdo y un olvido,
los hilos de la madeja.
Un silencio y un silencio,
“No me acuerdo”, “No te acuerdas”.
Ceniza, sola ceniza,
Y en un descuido te quema.

Sajambre (León)

*

9

Zarambral, Zarambral,
que no llegas nunca al mar.
El Zarambral es un río,
que no llega nunca al mar,
porque, al robarle su nombre,
le arrebatan el caudal.
Zarambral, Zarambral,
que no llegas nunca al mar.
Pero cuando yo retorne,
Cansado de navegar,
y, apoyado en su baranda,
mire las ondas pasar,
he de volver a mi río
la espuma de su cantar,
y, lo que hubiere olvidado,
él me lo recordará.
Zarambral, Zarambral,
que no llegas nunca al mar.

Vierdes (Sajambre)

*

10

En camino de Llallende,
junto al Puente del Bajarre,
yo vi un molino caído,
que no muele más que el aire.
La corriente salta joven,

acercándose, alejándose,
y la hiedra, quieta, quieta,
sobre el molino de nadie.
Sólo se muele a sí mismo,
Este molino del aire,
Pero lleva la maquila
del corazón y la sangre.

En camino de Llallende,
junto al Puente del Bajarre,
yo vi un molino caído
y a punto de eternizarse.

Vierdes (Sajambre)

*

11

Desde Pontón a Espinama
voy en los días mejores
como el Marqués de la fama
de serranillas de amores.

¡El mismo Puerto Espinama!
¡La misma aldea de Bores!
¡El mismo mugir de brama
Y el canto de ruiseñores!
¡El mismo amor que nos llama
como en los días mejores...!

¡Eternidad es mi dama!
serrana de mis amores,
entre el Puerto de Espinama
y la aldehuela de Bores.

*

12

En lo más alto del monte
de pinares que azulean,
enfrente de mi ventana,
la ermita de San Esteban.

Enfrente de mi ventana,

para mirarla sin verla,
sonrisa de los pinares,
ermita de San Esteban.

El sendero que allá sube
no vuelve más a la aldea;
es un sendero de humo
de algún pino que se quema.

El manantial que allá brota
no baja nunca a la aldea;
lágrimas de soledad,
que le saltan a la tierra.

¡Quién subiera un claro día
por esa fina vereda,
el tiempo ya derribado
como una piña bermeja!

El tiempo ya derribado,
como una piña bermeja,
en la senda que a ti sube,
la ermita de San Esteban.

Comillas (Santander)

*

13

En la ría del mar,
una noche de azul,
una luna ideal.
No ser yo ni ser tú,
sino ser de soñar.
Una vela sin tul.
Un timón sin metal
Y bogar sin bogar
y volver a la luz.

Comillas (Santander)

*

14

Envidia me da la flor
que no cambia de lugar.
Se parece al corazón:
Arraigar, sólo arraigar.
Y devolver el color
al cielo que se lo da
y esperar otra estación,
(que vendrá)
cuando la flor será sol
y el corazón, la verdad.

*

15

Labios pétalos de rosa
me susurran el secreto,
pero espinas centinela
me impiden que lo difunda.
¡Prometo por el perfume!
Y el silencio es también rosa.

*

16

Testamento: mi reloj,
con su entraña de metal
con su tic-tac volador
y su frente de cristal,
se lo dejo al ruiñeñor
que ha de venir a cantar
a la piedra donde yo
soy, por fin, eternidad.

*

17

“Tarde de agosto,
de casa al hórreo”,
dijo la abuela.
Que pasa pronto,
que dura poco;
si sabrá ella.

Su voz es como
rumor de mosto
que nos marea.
(Éramos, somos,
seremos; otros
serán, son, eran).

Su voz es como
granero solo
de la cosecha.
Y son sus ojos
como dos hoyos
para la siembra
¡Para otra siembra!

Vierdes (Sajambre)

*

18

Dámaso, lebel de Garcilaso

Amor es fugitivo, Garcilaso;
es la ola del ser en la escollera
sombria de la nada, la frontera,
la falla del oriente y el ocaso.

Amor es fugitivo como el paso
del Tajo que socava la ribera;
por inmóvil que acaso pareciera,
no se duerme jamás en nuestro vaso.

Anhelante persigue tu lebel
una huella de Amor en la espesura
de los celos y olvido, mientras Él
en remanso del Tajo se apresura
y amortaja la imagen de Isabel
con espuma y espuma de hermosura.

*

19

Me asomé a la ventana donde su tallo enreda
la parra que ha vivido más años que un imperio.

La noche castellana derramó refrigerio
sobre mi frente ahíta de sol y polvareda.

La esfera, dilatada como globo de seda,
ceñido por la curva total del hemisferio...
Los astros, como clavos en dosel de misterio,
guardianes entretanto permanece la queda.

Hasta que algún rumor entre las hojas duras,
tal vez la brisa leve, tal vez un leve viento,
me devolvió la vista perdida en las alturas;

Pero los ojos, presos del sideral portento,
no vieron en la parra de las uvas maduras
más que racimos de astros maduros para el tiento.

Carrión de los Condes (Palencia)

MARTINO, POETA. Comentario de Abel HERNÁNDEZ

Un humanista como Eutimio Martino, cargado de lecturas y de curiosidades, no podía dejar de lado la poesía. Tenía que echar su cuarto a versos, en parte por necesidad interior, o sea, por desahogo de sentimientos, y, en parte, como ejercicio práctico de su docencia. Según él, ha prevalecido la primera razón. “¿Mi poética? Respondo: Poner el alma de fondo”. Esa ha sido su confesión. Y no hay quien se la discuta. Repasando su breve antología poética conocida, donde se observa de entrada la huella de los clásicos, se comprueba que ha puesto el alma en cada verso, en cada guiño estético, mediante un trabajo de orfebrería fina, de ejercicio académico, pero reflejando en cada poema, junto al escenario exterior, su paisaje interior, donde se alojan los sentimientos. Si no fuera así, perdería valor. En esta conjunción está la gracia.

El paisaje exterior de la poesía de Martino es, desde los balbuceos poéticos de su juventud, el valle leonés de Sajambre. Allí, en su aldea de Vierdes, desarrolla la mayor parte de su experiencia poética. Normalmente la vuelca en versos claros, en octosílabos con rima asonante. En las cuartetos o romancillos líricos, cantarines, con reminiscencias machadianas, encuentra su mejor cauce. El amor que siente por su tierra, la añoranza de lo perdido, la infancia recobrada, el gozo del reencuentro van dando sentido y hondura a la descripción poética del paisaje. Todo recobra así sentido y universalidad: el valle mismo, la puerta de la casa, “y el gran tronco de asiento junto a la pared”, el fuego del hogar, donde la abuela busca

*en las cenizas de ayer
alguna brasa de antaño.*

Podría considerársele con razón un poeta rural, enraizado en su tierra, que le provoca un borbotón de sentimientos y una recuperación de la inocencia; pero, admitiendo esta evidencia, Martino no es propiamente un escritor localista, aunque su poesía parta de lo local. En realidad lo trasciende, dando la razón al portugués de Tras Os Montes, Miguel Torga, vecino, pues, del

autor, que ha dejado claro que “universal es lo local sin paredes”.

El río Zarambral, “que no llega nunca al mar”, se convierte en metáfora y símbolo de la vida campesina y de su propia vida. El poeta, cansado de navegar en mares lejanos, retornará un día a encontrarse de nuevo con el río de su infancia, que le recordará lo que había olvidado. Y se detendrá, en una experiencia entre gozosa y nostálgica, ante las ruinas del molino, camino de Llallende, junto al puente del Bajarre. El viejo molino de la niñez ya no muele, es un molino del aire,

*pero lleva la maquila
del corazón y la sangre.*

Todo le devuelve a la infancia perdida: la espadaña de la iglesia, el baile en la plaza -Danza prima, danza prima-, que recuerda a Claudio Rodríguez, poeta cercano, de la tierra zamorana, la hoguera de San Juan cuando “la cerezal” da las cerezas, la noche de la “jila”, la velada montañesa junto a la chimenea,

*un recuerdo y un olvido,
los hilos de la madeja.*

Hay en los versos de Martino una querencia musical y una inclinación serena a la música callada. Y es imposible no recordar a Antonio Machado cuando uno tropieza con versos como éste:

Soñé que me despertaba.

Todo ha cambiado, pero todo es reconocible. Eutimio Martino nos toma de la mano y hace de guía subiendo el puerto de Espinama hasta Bores, y aquí, él sabrá por qué, nos habla de amores y se remonta a las serranillas del Marqués de Santillana. Para entonces ya está el jesuita en Comillas y en ese viaje contempla desde la ventana de su cuarto la ermita de San Esteban. Esa visión le remueve por dentro y siente añoranza de aldea como un agujón en la carne.

En Comillas su poesía se hace más cuidada. Martino deja el romance, se vuelve más lírico e intimista, agiliza los versos y maneja los heptasílabos en un trabajado juego académico de palabras agudas: mar, azul, ideal, tú..., que concluye:

y volver a la luz.

Siempre la pulsión interior del retorno a la aldea y al paisaje de la infancia, mientras escribe, entre clase y clase, en su pequeña celda de la Universidad. El profesor se siente como un pájaro enjaulado o como una hoja llevada por el viento de acá para allá. Y se rebela contra estas servidumbres, que le impiden volar, ser libre y arraigar en su tierra. Es una rebelión embridada por la resignación y la aceptación de su suerte por razones superiores, pero no puede contenerse y exclama:

*Envidia me da la flor,
que no cambia de lugar.*

Los años pasan y empiezan a pesar. El poeta habla ya de testamento y aparece el reloj. Es entonces cuando se muestra confiado y trascendente. Asoma por fin abiertamente el hombre religioso:

Soy por fin eternidad.

De pronto la idea del tiempo se impone a la idea del espacio, que había sido hasta entonces el soporte principal de su poesía y que ahora ocupa un lugar secundario. El paso del

tiempo queda bien reflejado en el poemilla siguiente, construido en pentasílabos, que protagoniza la abuela:

*“Tarde de agosto,
de casa al hórreo”,
dijo la abuela.
Que pasa pronto,
que dura poco;
si sabrá ella.*

Según avanza la vida, la poesía de Martino va adquiriendo madurez y profundidad. La vida y la obediencia le han llevado a Carrión de los Condes, donde escribe. El poeta ha alcanzado ya la granazón y se atreve a componer, como culminación de su antología, dos sonetos redondos, bien trabajados, existenciales, en los que queda expresamente de manifiesto la influencia de los clásicos, como Garcilaso, o de poetas de su tiempo, como Dámaso Alonso -“lebril de Garcilaso”, lo llama-, que brilló un tiempo con luz propia en las aulas de Humanidades. El primero empieza así:

*Amor es fugitivo, Garcilaso;
es la ola del ser en la escollera
sombria de la nada, la frontera,
la falla del oriente y el ocaso.*

Y el segundo, sideral y casi teilhardiano, es un compendio de su trayectoria poética. Se asoma a la ventana de su cuarto. Es de noche. Contempla la vieja parra. Después mira al cielo. Observa

*los astros, como clavos en dosel de misterio”.
La noche castellana derramó refrigerio
sobre mi frente ahíta de sol y polvareda.*

Es el instante en que un rumor de hojas o un leve viento -se supone que es el paso del Dios bíblico- le devuelve la vista perdida en las alturas,

*pero los ojos, presos del sideral portento,
no vieron en la parra de las uvas maduras
más que racimos de astros maduros para el tiento.*

Es una pena que, alcanzada la plena madurez, mientras espera confiado la vendimia celeste, Eutimio Martino no se decida a ampliar su breve antología poética, impidiendo así que se quede en flor de juventud.